

Pasar de una tasa de pobreza del 6,5% al 22,3% no significa que el país haya empeorado drásticamente, sino que durante años se midió mal. Medir bien no es un lujo técnico, es una exigencia moral. Sin datos honestos no hay política pública eficaz, ni focalización correcta del gasto social. Y en un país con recursos limitados, gastar bien es también un acto de justicia.

**Martín Durán F.**

## Exigencia moral

Señor Director:

El reciente informe de la Comisión Asesora Presidencial para la Actualización de la Medición de la Pobreza representa un paso en la dirección correcta. La decisión de modernizar la línea de pobreza, actualizando la canasta básica de alimentos y los parámetros de cálculo, revela algo que muchos sabíamos: las cifras oficiales ocultaban una realidad más compleja.